

EL MEF COMO FICHA DE CAMBIO

La salida de José Salardi del MEF es una nueva evidencia de cómo una entidad que solía mantenerse al margen de la turbulencia política se ha convertido en mercancía de cambio. Y eso debería preocuparnos.

El Ministerio de Economía y Finanzas (MEF) ha dejado de ser ese pilar intocable e inmune a los vaivenes políticos de turno en el país. El deterioro de su reputación como una de las pocas 'islas' de tecnocracia y eficiencia del gobierno es cada vez más palpable. Y la responsabilidad de esto recae, sobre todo, en el gobierno de la presidenta Dina Boluarte. Una gestión que ha convertido a un otrora baluarte de la disciplina fiscal y a una institución con prestigio

La responsabilidad del evidente deterioro institucional del MEF recae, sobre todo, en el gobierno de la presidenta Boluarte

y peso determinante en las decisiones del Estado en una mera ficha de cambio más, susceptible a la negociación.

La intempestiva salida del hoy ex ministro José Salardi al frente de la cartera es una muestra más de esa preocupante tenden-

cia advertida desde hace tiempo en estas páginas. Una creciente debilidad que quedó claramente en evidencia en el marco de la negociación del presupuesto público para el año en curso. Aquel fue un proceso complejo, que supuso la salida de importantes funcionarios del sector y terminó con una serie de concesiones a los gobiernos subnacionales (SE 1929, SE 1939). Y fue el propio antecesor de Salardi, José Arista, quien reconoció, en entrevista con SEMANAeconómica, que la autoridad que solía tener el MEF se había "relativizado en función a la coyuntura política" (SE 1942).

Arista dejó el despacho unas pocas semanas después de esa declaración para ser reemplazado por Salardi. Desde este mismo espacio (SE 1948) señalamos entonces que uno de los retos más urgentes que enfrentaba el flamante ministro Salardi era "devolverle la solvencia técnica a su ministerio y mantenerlo al margen de la negociación política". A la vista de lo sucedido en los últimos días, resulta claro que nada de eso se consiguió.

De hecho, como informamos en esta edición, lo que hay detrás de la salida de Salardi es un intento del Ejecutivo de congraciarse una vez más con el Congreso y aplacar la molestia de una serie de gobiernos

regionales que siguen reclamando con insistencia ampliaciones presupuestales. Créditos suplementarios para los que, ahora mismo, el Estado no tiene recursos. Por lo que otorgarlos supondría incrementar la brecha del déficit fiscal, que hoy se encuentra en niveles preocupantes.

Tan preocupante como ello resulta que, ahora, los titulares del MEF apenas duren meses. Y esto trasciende la figura de uno u otro ministro, porque da cuenta de un alarmante deterioro institucional. Hubo un tiempo no muy lejano en el que la opinión del MEF tenía un peso determinante en el diseño de políticas públicas y el establecimiento de prioridades de gobierno. No llegamos a eso de casualidad, sino como consecuencia de los duros aprendizajes que nos dejaron las gravísimas crisis económicas que sufrimos en el pasado. Se supone que esa era una lección aprendida.



Buena parte de la estabilidad económica que supo lograr el país se debe a que, incluso en momentos de grave turbulencia política, el Perú fue capaz de mantener un manejo macroeconómico responsable y prudente; rasgo que ahora mismo nos distingue en el mundo. Por eso, que hoy no podamos dar por sentados aspectos básicos como la disciplina fiscal y la solidez institucional del MEF es una pésima noticia.

Sólo nos queda esperar que el nuevo ministro Raúl Pérez-Reyes asuma la cartera del MEF con la responsabilidad que la coyuntura demanda, en lugar de ceder a presiones que terminen generando problemas de largo plazo a una economía que, muy a pesar de los manejos políticos, sigue creciendo. Ojalá esto no sea mucho pedir. ■